UNA BROMA DE QUEVEDO.

A mi amigo Paco Escudero
y Perosso

Luis de Eguilaz

UNA BROMA DE QUEVEDO,

4

COMEDIA

ORIGINAL, EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

POR

D. LUIS DE EGUILAZ.

Representada por primera vez en el teatro del Príncipe el 24 de diciembre de 1853.

MADRID.
IMPRENTA DEL SEMANARIO É ILUSTRACION,
A CARGO DE ALHAMBRA, JACOMETREZO, 26.

1854.

A DIEGO LUQUE.

Si para dedicarte una obra hubiera de aguardar á hacerla digna, al par que del mejor y mas querido de mis amigos, del hombre mas entendido que en materia de teatros conozco, probablemente pasaria mi vida sin tener el placer de colocar tu nombre al frente de ninguna de las mias. Poco es esta para quien ha formado mi gusto literario, para quien con sus consejos me ha inspirado lo poco bueno que hay en mis obras, para quien como tú, conociendo los arcanos del arte dramático y de la declamacion, se esfuerza por hacérmelos comprender. Acéptala, pues, no por el valor que en sí tenga, sino por el que con escribir tu nombre en ella tiene ya á los ojos de tu amigo

LUIS DE EGUILAZ.

Madrid 19 de diciembre de 1853.

Examinada por el señor Censor de turno, y de conformidad con su dictámen, puede representarse.

ZARAGOZA.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA ESPERANZA DE ARAGON.	*Doña María Rodriguez.*
INES DE VASCONCELOS. . .	*Doña Lorenza Campos.*
DON FRANCISCO DE QUEVEDO.	*Don Manuel Ossorio.*
DON LUIS DE PACHECO. . .	*Don José García.*

La accion en Madrid, á principios del siglo XVII.

ACTO PRIMERO.

El teatro dividido en dos partes: la de la izquierda representa una habitacion amueblada al gusto de la época; cama con cortinas, y á su cabecera un velador sobre el que habrá un azafate con vendajes y botes de medicinas, un búcaro con agua y una copa de plata con su salvilla. Puerta al foro, que dá á un jardin, y otra á la izquierda, que comunica con el interior de la casa; ventana de reja á la derecha, que se abre en el primer término de la otra parte del teatro, que representa un cenador cubierto de toda clase de enredaderas; tres arcos al foro, que dejan ver el jardin, y otra reja á la derecha, muy saliente, con celosías hasta la mitad de su altura.

El jardin y el cenador, á oscuras; la habitacion, alumbrada por una lamparilla.

Al levantarse el telon, Doña Esperanza aparece sentada junto á la cama en que duerme Quevedo. Inés entreabre la puerta del foro; Esperanza lo advierte, la impone silencio, y sale con ella al cenador.

ESCENA I.

ESPERANZA, QUEVEDO é INES.

ESP. ¡Chist!
INES. ¿Duerme?
ESP. Hace poco, Inés,
con benéfico beleño
cerró sus ojos el sueño.
INES. Contarásme agora, pues,
qué es lo que te ha sucedido,

que así el pecho te traspasa,
y por qué dentro de casa
ocultamos un herido?

ESP. Ines, son mis penas tales,
que tiemblo de referillas.

INES. ¿Tantas son sus maravillas?

ESP. Mujer no las tuvo iguales.

INES. Si parte dello refieres,
conclúyelo en caridad,
porque es la curiosidad
el hambre de las mujeres.

ESP. Pues aun fiel me es la memoria
cuando sin el alma quedo,
voy á contarte, si puedo,
los azares de esa historia.
Atenta me escucharás,
y aliviaré mis heridas;
que las penas referidas
son medio penas no mas.
A una merienda en el rio
con Juana esta tarde fuí,
que fué, amiga, para mí
merienda del pesar mio.
Don Luis, á quien sabes quiero
cuanto es posible querer,
dejóse á muy poco ver
seguido de un escudero.
Yo, por conocer si era
cuanto amoroso constante,
echéme el manto al semblante,
procurando nos siguiera.
Llegóse á hablarnos cortés
y fino, á una seña mia;
que en Don Luis, la cortesía
hermana del amor es.
Tanto le dije de mí
y de nuestro amor callado
que entrar en vivo cuidado
con grande placer le ví.
Pero cuando irme queria
y amante le saludaba,
dijo que no nos dejaba

si mi rostro no veia.
Porfiéle ; porfió ;
rogamos ; rogó mi bien ;
callamos ; calló tambien;
corrimos, y nos siguió.
Siendo diligencia vana
impedir que así lo hiciera,
porque no me conociera
entréme en casa de Juana.
A las tres horas salí,
dando mi susto al olvido;
mas no bien hube salido,
seguirme otra vez le vi.

INES. ¡ Cielo santo !

ESP. En mi dolor,
lo que hago no considero.....
¡ ay ! y rogué á un caballero
que detuviera á mi amor.

INES. ¡ Señora !

ESP. En casa me entré
maldiciendo la fortuna ;
y al resplandor de la luna
por una reja miré.
Todo en derredor callado
y desierto se veia ;
mas á mi puerta yacía
un hombre en sangre bañado.
Pensé fuese mi Don Luis ;
y, transida de dolor,
lancé un grito aterrador;
os llamo, y la puerta abrís.
Cuando dentro le miré
ansiosa le considero ;
y era.....

INES. El pobre caballero
que le detuvo.

ESP. Así fué.

INES. ¡ Eso ser hombre se llama !
sin verla el rostro siquiera,
porque otro no la siguiera,
¡ batirse por una dama !

ESP. Por eso en mi casa está

de mi desvelo cuidado;
que un valiente tan honrado,
honra á cualquier casa dá.
Mucho debo á su valor.

INES. Si Don Luis sabe quién eres,
Doña Esperanza, no esperes
que dure mucho su amor.
Por suerte ha querido el cielo
que leve sea la herida.

ESP. Solo la sangre perdida
pudo rendirle en el suelo.
Hora, que está restañada,
vé si duerme sosegado.
Con un poco de cuidado,
mañana estará curada.

INES. ¿Y qué piensas hacer de él?

ESP. Cúrese, y váyase luego;
que mientras esté, sosiego
no tendrá mi pena cruel.
Yo no le puedo pagar
de otro modo lo que ha hecho.

INES. ¿Y no has de darle en tu pecho
algun pequeño lugar?

ESP. Ines, si Don Luis supiera
que el hombre con que ha reñido
está en mi casa escondido!....
¡Ojalá agora se fuera!

INES. Lo que es eso, ya se sabe;
quien mas hace, pierde mas.
Y hoy, ¿á tu amante verás?

ESP. ¿Le has entregado la llave?

INES. ¡Pues nó!

ESP. ¡Pues no le he de ver!

INES. ¿Así pagas al herido?

ESP. ¿Pues acaso él me ha querido?
Riñó por cualquier mujer.

INES. Hazaña ha sido extremada;
que es tu Pacheco muy diestro.

ESP. Como que es del rey maestro
en lo tocante á la espada.

INES. ¿Serálo tuyo en amor?

ESP. A juzgar por su presencia,

ya es bachiller en la ciencia.
INES. Mucho ha sido tu rigor.
ESP. Viviendo en Madrid mi hermano,
harto en escribirle hacía;
hoy que está ausente, Ines mia,
á recibirle me allano.
INES. Con la llave que le dí,
en breve al jardin vendrá.
Tú en la reja.
ESP. Claro está.
No fuera decente aquí.
¡Cómo pintará el exceso
de sus amorosos daños!
INES. ¡Ay! vá para veinte años
que no me veo yo en eso.
QUEV. ¡Ay!
INES. ¡Chist!
¿Se vuelve á quejar?
QUEV. ¡Agua!
ESP. ¿Despertó?
INES. Así es.
ESP. Entonces, márchate, Ines,
que á solas le quiero hablar.
INES. ¿Y no hay algo de querer,
en echarme á esta ocasion?
ESP. Quiero..... pedirle perdon,
y eso á solas ha de ser.
(*Vase Inés por la derecha del foro; Esperanza entra en la habitacion de la izquierda*).

ESCENA II.

ESPERANZA, QUEVEDO.

QUEV. ¡Ay!
ESP. ¿Caballero?
QUEV. ¿Señora?
ESP. ¿Cómo os sentís?
QUEV. Me sentia
muy mal porque no os veia.
ESP. Luego estais mejor ahora.
QUEV. A arbol que hirió el huracan

en su desenfreno impío,
la frescura y el rocío
alma nueva y vida dan.
Si un hombre causó mi herida,
vuestra divina hermosura
es el rocío y frescura,
que alma me dá y nueva vida.

ESP. ¿Agua no pedísteis? (*Tomando el búcaro y la copa*).

QUEV. Sí;
mas no habeis de incomodaros,
que pienso que con hablaros
al par que sané, bebí.

ESP. Galante el enfermo está.

QUEV. Porque es bella la enfermera.
¿Quién os verá que no os quiera?

ESP. Paso, que eso es amor ya.

QUEV. Y muy ardiente, segun
mi pobre pecho me avisa.

ESP. Amor que entra tan de prisa,
mas de prisa sale aun.

QUEV. Por pronto que entre una espada
en un corazon, es llano,
si no la arranca una mano,
que siempre estará clavada.
Ahora bien; si el pecho fragua
espada al amor, tambien
ha de quedar siempre.

ESP. Bien.

QUEV. ¿Luego creeis...?

ESP. ¿Quereis agua?

QUEV. Por copera tal servida,
conforme yo lo imagino,
será bálsamo divino,
que presto cure mi herida. (*Bebe*)

ESP. Galante el enfermo está.

QUEV. Y divina la enfermera.

ESP. ¿Quereis mas?

QUEV. Mas no supiera
quereros que os quiero ya.
Apenas os oigo, en vos
ardientemente me inflamo.

ESP. ¿Tan de prisa?

QUEV. Porque os amo.
ESP. ¿Os doy agua? (*Sonriéndose*).
QUEV. ¡No por Dios!
Dadme amor y viviré,
si vivir es permitido
al pobre mortal, que herido
en cuerpo y alma se vé.
Dadme lo que el pecho fragua
como mas alta ventura.
ESP. ¿Y cuál es?
QUEV. Vuestra ternura.
ESP. ¡Mi ternura!... ¿Quereis agua?
QUEV. Fué en vuestras divinas manos
alivio de mis dolores;
mas para este mal de amores
tales remedios son vanos.
Curarle podeis tambien.
ESP. ¿Y cómo?
QUEV. Con vuestro amor,
que me abrasa con su ardor.
ESP. ¿Echo mas?
QUEV. ¿Burlas mi bien?
ESP. Es que no encuentro otro medio
ó al menos no le hay en casa;
para el que de ardor se abrasa,
agua fresca es buen remedio.
QUEV. ¿Cómo os llamais?
ESP. Laura. (*Despues de un momento de duda*).
QUEV. ¿Laura?
ESP. Así.
QUEV. Pues, Laura hechicera,
sois celestial y chancera
como los soplos del aura.
ESP. ¿Os queda mas que decir?
QUEV. Mucho que decir me queda,
con tal que mi lengua pueda
lo que siento definir.
Postrado aquí en este lecho,
que por vuestro al regio humilla,
una horrible pesadilla
acongojaba mi pecho.
Despierto, y nuevos enojos

danme físicos dolores;
viendo extraños resplandores
do quier que vuelvo los ojos.
Venis en tal ocasion;
me hablais; cesa mi querella.
¿Cómo quereis, Laura bella,
que no os dé mi corazon?

ESP. ¿Me le dais?

QUEV. Cosa cruel
es tal pregunta en efecto.

ESP. Caballero, pues acepto
alguna parte de él.

QUEV. ¿Con que al cabo consegui
me tuviéseis compasion?
¿Aceptais mi corazon?

ESP. Entero no, parte sí.
No veis, que quizá otra dama
por suyo la suyo lo liga.
¿Y qué quereis que la diga,
si viene y me lo reclama?
Guárdeme Dios de tomar
lo que á otra perteneciera,
que eso á juicio mio fuera
abiertamente robar.
No quiero yo un corazon
tan inflamable é infiel:
os pido la parte de él
en que guardeis el perdon.
Yo os espuse á perecer
buscándoos el desafío,
que con honra y noble brío
acabais de fenecer.
Yo, pues, os dí la estocada
que os tendió á mi misma puerta;
perdonadme descubierta
el mal que os hice tapada.

QUEV. Tallo que dobla la brisa,
en ella su cielo vé.
Bendice la yerba el pié
de la dama que la pisa.
¿Cómo quereis, pues, que yo,
si dama sois y sois viento,

el leve pié y el aliento
no adore que me tronchó?

ESP. Gracias. Me volveis la calma.

QUEV. Vos la robais á mi vida.
Poca es del cuerpo la herida;
mucha la herida del alma!

ESP. Hareis que os tenga por loco.

QUEV. Tendréisme por lo que soy.

ESP. Aunque bien segura estoy
de que el peligro es ya poco
que ofrecer puede la herida,
os ruego que reposeis
y no tanto os altereis.

QUEV. ¿Qué es sin vuestro amor la vida?

ESP. Si por vos mismo el sanar
no procurais segun ví;
hacedlo al menos por mí,
que aquí os tengo que ocultar.
Peligro corre y muy grave
la fama de mi buen nombre,
si alguno que oculto un hombre
en mi propia casa, sabe.
Así procurad la cura,
porque la podais dejar
en breve, y asegurar
de ese modo mi ventura.

QUEV. Restablecido estoy ya,
y esta noche me he de ir,
que no puedo consentir
cosa en que el honor os vá.
Y si por lo defensor
me quereis agradecer,
lo que os ruego habeis de hacer,
que me importa ese favor.

ESP. Pero...

QUEV. Nada escucho.

ESP. Pues
luego, lista y reservada,
por una puerta escusada
os hará salir Inés.

QUEV. Si por lo de defensor
algo os llegué á merecer,

me habeis, señora, de hacer
á mas de ese, otro favor.

ESP. Decid.

QUEV. Al salir de aquí,
de este ensueño de placer,
ni ya mas os he de ver,
ni os acordareis de mí.

ESP. Creed...

QUEV. Señora, escuchad.
Pues que cuanto mas os miro
mas por vuestro amor suspiro,
este tormento acabad.
Idos, mi Laura, de aquí;
id, ángel bello, al instante
á ver al dichoso amante,
ó me dejareis sin mí.

ESP. ¿Y cómo os podré pagar
lo que habeis hecho en mi pro?

QUEV. Yéndoos pronto adonde yo
no mas os pueda mirar.
Si no, moriré por vos.

ESP. ¿Quereis que me vaya?

QUEV. Quiero.

ESP. Gracias... y, adios, caballero.

QUEV. Gracias... y, ¡por siempre! adios.

(*Vase por la izquierda. Dan las once en un reloj de torre*).

ESCENA III.

QUEVEDO.

Herido de cuerpo y alma,
¡cuando yo os salvo me echais
sin mirar mis agonías!
¡Calma! ¡calma!
Vamos á ver, fuerzas mias,
cómo de fuerza os hallais.
¡Ay! (*Incorporándose*).
¡Fuese dejando querellas!
¡Tanto el alma me robais,
que ya sin veros os hablo!
¡Bellas! ¡bellas!

¡Cómo estudiais con el diablo...
y cómo atrás le dejais!
¡Ay! (*De dolor*).
Bello diablo con enagua
el que á tal pena me tray...
¡Oh tú, quienquiera que fueres!
¡agua! ¡agua!
si matar el fuego quieres
que por tí en mi pecho hay.
¡Ay! (*De sentimiento.*)
¡Quién jamás esa sonrisa
á que tal encanto dais,
contempláraa con amores!
¡Risa!... ¡risa!...
que... las mujeres... mejores
por serlo la provocais. (*Rie*).
¡Ay! (*De dolor*).
¿A qué reir si os adoro,
y de aquí no os apartais,
bellas, mi mayor contrario?
¡Lloro! ¡lloro!...
Que... sois un mal... necesario,
y en el alma os agarrais.
¡Ay! (*De sentimiento*).
Yo me ahogo: entre el desaire
y la herida me matais
con bien horroroso fin...
¡Aire!... ¡aire!...
Esa puerta dá al jardin,
y allí lo que busco hay.
(*Al abrir la puerta, respirando con fuerza*).
¡¡Ay!!...
¡Cuánta delicia este aura
á mi pobre pecho trae! (*Ya en el cenador*).
Cuánto estas verdes paredes,
¡Laura! ¡Laura!
semejan las dulces redes
en que por amor se cae!
¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
(*El primero de sentimiento; el segundo de desfallecimiento, y el tercero de dolor, al rozarse la herida contra el brazo de un asiento, al dejarse caer en él*).

ESCENA IV.

QUEVEDO, INES, DON LUIS.

INES. Por aquí.... *(Saliendo seguida de D. Luis por el foro, derecha).*
QUEV. (¿Qué es esto?)
INES. ¡Cé!
Por aquí.
LUIS. La oscuridad
me turba.
INES. La voz bajad.
LUIS. Bien.
QUEV. (¿Un galan? Bueno á fé).
INES. Aquí esperad, que á esa reja
en breve la haré salir.
LUIS. El cielo me vas á abrir.
QUEV. (San Pedro se ha vuelto vieja).
INES. Gustad la amorosa copa,
pues que está su hermano ausente;
pero tened muy presente
lo del fuego y de la estopa.
No useis lisonjero amaño,
que yo cuido de su honor.
QUEV. (Un lobo buscó el pastor
para guardar su rebaño).
LUIS. Cosa que no la esté bien,
por mí no será pensada.
INES. Con eso voy descuidada. *(Vase, foro, derecha)*.
QUEV. (*Requiescant in pace. Amen*).

ESCENA V.

QUEVEDO, DON LUIS Y ESPERANZA *(en la reja de la derecha, despues de un momento de pausa).*

ESP. ¡Cé!
LUIS. ¿Sois vos?

ESP. ¡Pues quién si no!
LUIS. Perdonad la duda impía
á quien tamaña alegría
ni aun en sueños columbró.
Aunque amor me lo reproche,
daros crédito resisto;
que es de noche, y nunca he visto
salir el sol por la noche.
ESP. Bajad la voz, caballero,
y en lo que digais sed justo;
que de lisonjas no gusto,
y venís muy lisonjero.
QUEV. (¡Bien!)
LUIS. Deja que el labio abra
camino á mi pena fiera,
hoy que por la vez primera
te dirijo la palabra.
Tres meses hace, señora,
que á Madrid llegastes, y.....
tres meses hace que á mí
me vé en tu calle la aurora.
No bien Febo su luz tapa,
negras sombras apiñando,
allí me tienes rondando,
envuelto en mi larga capa.
Allí mi vista se afana
por pasar las celosías,
y riegan lágrimas mias
las flores de tu ventana.
Si escuchas desde tu lecho
en la calle algun rumor,
es un suspiro de amor
que se exhala de mi pecho.
Y no calman tal afan,
sino mas loco me tienen,
papeles que van y vienen,
quejas que vienen y van.....
Y como que nunca veo
de tu luz los resplandores,
aun dudo si estos amores
son ilusion del deseo.
Tal vez cuando mas te nombra

el alma loca y ardiente,
se dibuja vagamente
en tu ventana una sombra.
En aquel instante breve
cesa mi rudo tormento,
y doy mil besos al viento
para que á tí te los lleve.
Entonces vuelvo á vivir,
que todo mi sér restauras.....
Pregúntaselo á las auras,
que ellas lo pueden decir.

ESP. ¡Don Luis!

LUIS. Si quejas exhalo,
es porque poco me creo
para tí.

ESP. Yo no lo veo.

LUIS. ¡Alma mia!

QUEV. (¡Malo, malo!)

LUIS. Si esta dicha es verdadera,
no hay dicha que mas me cuadre.

QUEV. (*Parióme adrede mi madre.*
¡Ojalá no me pariera!)

ESP. ¿Lo dudais?

LUIS. Duda quien ama.

ESP. ¿Temeis pues?....

LUIS. Teme quien quiere.

ESP. El que teme.....

LUIS. Calla y muere.

ESP. Esperad.

LUIS. Amor me inflama,
y cuando se llega á amar
con pasion tan verdadera,
no se dice al alma: «¡espera!»
que ella no sabe esperar.

ESP. Una prenda daros puedo.
Llevo en el pecho una flor.
Tomadla.

LUIS. ¡Albricias, amor!

QUEV. (Esta es la tuya, Quevedo).

(Quevedo se levanta, y vá de puntillas hasta interponerse entre la reja y Don Luis; tropieza con el brazo de Esperanza, que alarga la flor á Don Luis. Quevedo le

besa la mano, y vá á coger la flor en el momento en que la toma Don Luis. Esperanza retira el brazo indignada, y Quevedo se retira al foro).

ESP. ¡Oh!

LUIS. Dadme. ¡Qué dicha es esa!....
¡Por vuestra boca besada!
Dadme.

ESP. Ved que estoy airada.

QUEV. (El otro necio no besa).

LUIS. No os comprendo.

ESP. ¿Cómo no?
Lo dudo, aunque lo estoy viendo.
Atrevido os vais volviendo.

LUIS. ¿Qué decís?

QUEV. (Aquí entro yo).

(Quevedo se retira al fondo del jardin, desde donde avanza tosiendo de cuando en cuando, y dejando oir las pisadas).

¡Jem, jem!

ESP. ¡Dios mio!

QUEV. ¡Jem, jem!

ESP. ¿No escuchais? Huid, por Dios.....
por mi honor..... Adios.

LUIS. Adios.

(Esperanza se retira precipitadamente, cerrando tras sí las vidrieras. Don Luis dá algunos pasos, hasta estar cerca de Quevedo).

QUEV. ¡Jem, jem!

LUIS. ¿Quién vá allá?

(Poniendo mano á la espada. Quevedo contesta con voz de viejo).

QUEV. Guillen.

ESCENA VI.

QUEVEDO, DON LUIS.

LUIS. ¿Un viejo?.... (*Con extrañeza*).

QUEV. Sí; un cotorron
que de los noventa pasa,
de la dueña de esta casa

escudero y rodrigon.

LUIS. ¿Y qué busca?

QUEV. A que responda
aguardad, que soy pesado,
y vengo muy fatigado.

LUIS. Mas, ¿qué hace aquí?

QUEV. Hago..... la ronda.

LUIS. Bien. (*Impaciente*).

QUEV. Viendo hundirse tu nave
vengo á tenderte una mano;
que es precepto muy cristiano
enseñar al que no sabe.
Por la mujer que tú quieres,
aquí hay un hombre escondido.

LUIS. ¿Quién?

QUEV. Un caballero herido.
¡Dios nos libre de mujeres!

LUIS. ¿El que herí esta tarde? (*Como adivinando*).

QUEV. ¿Tú?
¿Luego eres Don Luis?

LUIS. Sí soy.

QUEV. (El golpe en dos blancos doy). (*En su voz*).

LUIS. ¿Y ella le ama?

QUEV. ¡Tú-tú-tú! (*Con voz de viejo*).

LUIS. ¡Dios mio!

QUEV. Yo.....

LUIS. ¿Acabarás?

QUEV. Soy pesado, como viejo.
Si interrumpes.....

LUIS. Ya te dejo.
¡Cielos!

QUEV. Escucha, y sabrás.
No será culto y gentil,
ni altisonante ni raro,
pero es muy breve y muy claro
el lenguaje escuderil.
Mujer que quiere y sonsaca
á un hombre, y á dos y á tres,
no es necia, no es loca, es
una solemne bellaca.
Yo te hablo con experiencia
de estos sutiles amaños,

que allá por mis verdes años
cursé de amores la ciencia.
Ciencia en que el hombre se atranca,
y está siempre en andadores;
que ni esplican los doctores,
ni se aprende en Salamanca.
Ciencia grande, ciencia rica.....
y hermosa, y dulce y süave,
(*Lanza un suspiro exagerado*).
pero que solo se sabe....
cuando ya no se practica!
Tenía yo veinte y pico.....
¡qué tiempos! no volverán.
Entonces era un galan
el gallardo Guillencico.
(*Despues de llevarse la mano al pecho como para contener el dolor de la herida, y tratando de disimular*).
Perdona si un lagrimon
el discurso me ha cortado;
que lloro el haber pasado
desde paje á rodrigon.
Bravo como en Roncesvalles,
el de los nobles arrojos,
con la capa hasta los ojos
rondaba calles.... y calles.
No es por arrogancia vana,
lo que digo, ni es locura;
pero una dulce aventura
hallaba en cada ventana.
Aquí la doncella andante;
la hermosa fregona acá;
cuatro pasos mas allá....
la viüda vergonzante.
Y yo á todas las queria,
y á mí todas me adoraban.
¡Las vírgenes que me amaban
forman una letanía!
Entre estas travesurillas,
y otras que pueden contarse,
comencé á ver marchitarse
las rosas de mis megillas.
Y como surco de orugas,

una entrante, otra saliente,
ví aparecer en mi frente
una, dos, tres, ¡ cuatro arrugas!
Desde entonces, aunque aplico
mi experiencia y mi consejo,
solo oigo: «váyase el viejo;»
y ese viejo es Guillencico.
Pronto el amor se deshace.
Antes..... todas: ¡ Guillen, llora!
y ninguna ahora, ¡ahora
que tanta falta me hace!

LUIS. Bien; pero... (*Impaciente*).

QUEV. Quien quier que fueres,
cuenta ya con mi sosten.
Pues que no me miran bien,
¡ guerra á muerte á las mujeres!

LUIS. Loco estás.

QUEV. Huye las bodas;
no te abrases en su llama;
mira, Don Luis, que mi ama
es.....

LUIS. ¡Qué, qué!

QUEV. Lo que son todas.
Charlan como charla el loro;
aman al que ven primero;
y á éste le dicen: «¡ te quiero!»
y al de mas allá..... «¡ te adoro!»
Hay quien ama á tres ó cuatro;
para cuyo caso observa
que se queda de reserva
el sublime..... «¡ te idolatro!»
Pensarlo me hace cosquillas.....
Para todos los humanos
tienen su apreton de manos
y su favor á hurtadillas.

LUIS. ¡ Necio de mí! Loco estás.....
¿y he podido suponer?....

QUEV. ¿Eres de *ver* y *creer*?
Pues *verás*, nuevo Tomás.
De su proceder convexo
pruebas tendrás, aunque mudas.

LUIS. Pero tú, ¿por qué me ayudas?

QUEV. Por espíritu de sexo.
Los hombres somos aun
fuertes si nos aliamos,
y si unidos atacamos
al enemigo comun.

ESCENA VII.

QUEVEDO, DON LUIS, ESPERANZA.

(*Esperanza entreabre la puerta izquierda de la habitacion de Quevedo, y dice sobresaltada*):

ESP. ¿Caballero?...
QUEV. (¡Ella! ¡bien!) (*En su voz*).
LUIS. ¡Ah! (*Al oirla*).
QUEV. ¿Oiste? (*Con voz de viejo*).
LUIS. ¡Dios, fuerzas dame!
QUEV. Voy, no sea que me llame.
ESP. ¿Señor herido? (*Ya cerca de la cama*).
QUEV. (Bien vá). (*En su voz*).
ESP. ¡No está! ¡Tormento cruel!
Sin duda al jardin salió,
y fué quien interrumpió....
QUEV. ¡Señora! ¿Vos?
(*Presentándose en la puerta del foro*).
ESP. (¡Era él!)
(*Don Luis se queda en el cenador y escucha por la ventana*.)
QUEV. ¡Vos! ¿Qué es esto?
ESP. ¿Habeis salido?
QUEV. Y hallé lo que no esperaba.
Alivio á mi mal buscaba...
ESP. ¿Y?...
QUEV. Y aquí lo he conseguido.
ESP. Pero esa extraña salida...
permitid que os la reproche.
El relente de la noche
puede hacer mal á la herida.
A no ser que algun rumor..... (*Con intencion*).
algun cercano ruido... (*Recelosa*).
la causa de ello haya sido.
QUEV. (Ya comprendo su temor).

Por Dios que no sentí nada
y á no ser mi amante fuego,
nada turbó mi sosiego
en esta noche callada.

Esp. (¡Ah!) (*Con alegría*).

Quev. Salí, porque, sin vos
todo lugar me es odioso,
que no puedo hallar reposo
tras aquel terrible «adios.»

Esp. Pues yo desde mi aposento
creí oir...

Quev. Habreis oido
de mis pasos el ruido,
tal vez el rumor del viento.

Esp. (Gracias, Dios. Nada escuchó).

(*Don Luis lucha por dominarse*).

Luis. (¡Muy despacio lo han tomado!)

Esp. A eso solamente... no.
Queria, pues ya de mí
para siempre os alejais,
repetiros que dejais
por siempre un recuerdo aquí.
Que luego podeis marchar,
si es que aun os place dejarme;
que vos podeis olvidarme,
que yo no sabré olvidar

Quev. ¡Señora!

Esp. Estará demás
cualquier encarecimiento.
Esto es agradecimiento.

Quev. ¿Eso solo?

Esp. Nada mas.
Ahora ¡adios! Muy presto Inés
os hará salir de aquí.

Quev. ¿Y os vais, mi señora, así?

Esp. Esto es fuerza.

Quev. Fuerza es.
Mas si un amigo, un hermano
veis en mí, si eso consigo...
no se despide á un amigo
sin estrecharle la mano.

Esp. Tomadla.

QUEV. Págueosle Dios. (*Besándola.*)
ESP. ¡Ah!... ¿Qué haceis? Tal libertad...
QUEV. Son besos... del amistad...
(¡No se ofende!)
ESP. ¡Adios!
QUEV. Adios.
(*Esperanza le alarga de nuevo la mano, Quevedo se la estrecha, y despues de mirarla un momento ~~le dá otro~~ beso en ella*).

ESCENA VIII.

QUEVEDO, DON LUIS.

LUIS. ¡Oh!... (*Fuera de sí*).
QUEV. (Guillen, alerta)
(*Despues de desaparecer Esperanza y dirigiéndose al foro*).
LUIS. ¡Bien!
Se fue... Por mi honrado nombre
que he de matar á ese hombre.
¿Quien vá?
(*Se dirige al foro; Quevedo le interrumpe el paso*).
QUEV. Quien viene; Guillen.
(*Con voz de viejo*).
LUIS. Adios. (*Abriéndose paso*).
QUEV. ¿Dónde vas?
LUIS. No sé.
A matarle, que estoy loco.
Déjame.
QUEV. Poquito a poco.
Está herido.
LUIS. ¡Lo olvidé!
Ni aun vengarme puedo al fin.
QUEV. Todo en lo posible cabe.
LUIS. ¿Qué dices?
QUEV. Dame la llave
con que entras á este jardin.
LUIS. ¿Para qué?
QUEV. Veré al herido.
LUIS. Bien.
QUEV. Y en nombre de su amiga....

LUIS. ¿Qué?
QUEV. Le diré que me siga.
LUIS. Habla.
QUEV. Cuando haya salido...
LUIS. Ocupo su puesto.
QUEV. ¡Calle!
¿Viste claro, estando ciego?
Pues dame la llave luego,
que yo le pondré en la calle.
LUIS. El alma te diera, y hablo
como noble y caballero.
QUEV. La llave es lo que yo quiero.
(Guarda el alma para el diablo). (*En su voz*).
LUIS. Tómala.
QUEV. (¡Gracias á Dios!) (*Idem*).
Vete á la estancia derecho,
y ocúltate tras el lecho
en cuanto escuches mi tos.
LUIS. Gracias.
QUEV. (¡Bravo plan!) (*Entrando en la estancia*).
LUIS. Sí, sí.
Su infamia exige este pago.
QUEV. (Abro aquí, y la luz apago).
(*Abre la ventana que dá al cenador, y apaga la luz; se ciñe la espada y se pone el sombrero. Despues sale de puntillas, y se marcha al foro derecha del jardin, y allí dice lo siguiente, fingiendo dirigirse á una persona que lo acompaña*).
¡Jem! ¡jem! Vamos, por aquí...
LUIS. Entro pues (*Entra de puntillas en la habitacion*).
QUEV. (Siga el enredo.)
(*En su voz y bajando rápidamente al cenador*).

ESCENA IX.

QUEVEDO, DON LUIS, INES.

INES. ¿Caballero?... ¿Dónde está?
(*Sale por la puerta izquierda con una luz*).

LUIS. Aquí. (*Cogiéndola con violencia por el brazo*).
INES. ¡Jesus! (*Dejando caer la luz*).
LUIS. ¡Calla!
QUEV. (¡Ah!
(*Dándose una palmada en la frente, radiante de alegría, despues de mirar por la ventana*).
¡El demonio eres, Quevedo!)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala ricamente amueblada; puerta al foro y laterales; la de la derecha se supone que dá paso á la habitacion del primer acto; la del foro, al interior y esterior de la casa; y la de la izquierda, á una habitacion que se comunica únicamente con la sala que ocupa la escena. Luces.

ESCENA I.

Don Luis. Ines. (*Don Luis sale seguido de Inés, por la puerta de la derecha, como recatándose*).

Luis. Pues dices que escucharian
cuanto en esa estancia hablásemos,
esplícate, Ines, ahora
que seguros nos hallamos.

Ines. ¡Señor!

Luis. No valen disculpas,
y fingimientos son vanos.
El hombre que herí esta tarde
y á la puerta cayó pálido,
se ocultaba no hace mucho,
todo lo sé, en ese cuarto.
Solo quiero que me digas
el por qué, el cómo y el cuándo,
porque yo me vuelvo loco

solamente con pensarlo.
¿Qué confusiones son estas?
Esplícalas, que me abraso.

INES. Yo, señor.....

LUIS. Habla, ó, ¡por Cristo!
que he de hacer un desacato.
Habla.....

INES. Volveos, Don Luis.....
hácia allí se sienten pasos.
Si os viesen.....

LUIS. Tienes razon.

INES. Ya llegan; aquí ocultaos.

LUIS. Bien; pero ten entendido
que, en cuanto despejen, salgo.

INES. ¡No, por Dios! Mientras no os llame
por mi misma, quedo estaos.

LUIS. Lo haré, que á mi plan conviene.
Pero vete preparando.
Si no cantas, te hago polvo.

INES. ¡Ah!

(*Al desaparecer Don Luis por la puerta izquierda, que cierra tras sí, aparece Quevedo en la derecha, y cogiendo por el brazo á Ines, que estará en el centro de la escena, dice*):

ESCENA II.

INES, QUEVEDO.

QUEV. Si chistas, yo, ¡pedazos!

INES. ¡Jesus!

QUEV. ¡Chist! Esta, hasta el pomo. (*Por la daga*).

INES. Perdonadme, ¡cielo santo!

QUEV. Esta, hasta la boca. Elige. (*Por la bolsa*).

INES. Pero, ¿quién sois vos?

QUEV. El diablo.

INES. ¡Jesucristo!

QUEV. El que á las viejas
declaró la guerra antaño.

INES. ¡Piedad!

QUEV. Y, *semper vobiscum*,
cada vez mas ensañado,
tarascas de *Corpus-Cristi*
ha de buscar vuestro daño
per secula seculorum.....

INES. *Amen.*

QUEV. Hasta esterminaros.

INES. Haré lo que vos mandeis.

QUEV. (¡ Qué presto fieras amanso!)
¿Ves esta bolsa?

INES. Si veo.

QUEV. Oro. *(Sonando).*

INES. Lo reza bien claro.

QUEV. ¿Miras esta daga?

INES. Miro.

QUEV. Acero. *(Blandiéndola).*

INES. Piedad demando.

QUEV. Entre oro y acero..... elige.

INES. Lo primero elijo.

QUEV. Es llano.
. Pero sabes qué hacer tienes,
la dueña, para ganarlo?
Lo que mujer nunca hizo;
lo mas difícil y estraño
que mandársele pudiera
á una bruja de tus años.

INES. ¡ Dios mio! ¿qué? ¿qué?

QUEV. Callar.

INES. ¡Ah! *(Respirando con fuerza).*

QUEV. ¿Lo harás?

INES. Seré de mármol.

QUEV. Si es así, daréte oro;
acero, de lo contrario.

INES. Pero, ¿qué quereis que calle?

QUEV. Todo tienes que callarlo.
Ni á Don Luis, ni á tu señora
dirás palabra del caso.
Para ella, aun el herido
está en su cama postrado;
para él, ha de haber solo
confusion y sobresalto.
Toma; y, si te quedas muda,

tendrás mañana otro tanto. (*Dándole la bolsa*).

INES. Bien.

QUEV. Adios. (*Tuerce la llave de la puerta de la izquierda*).

INES. ¿Por dónde os vais?

QUEV. ¿Yo? Por donde mismo he entrado.
(La llave del buen Don Luis
comienza ya á hacer milagros).
¡Ah! si cuando á verme vuelvas,
en mí ves algo de extraño,
punto en boca.

INES. Ya á mi boca
pusísteis gentil candado.

QUEV. Adios, pues.

INES. Dios os ayude,
y os dé su divino amparo.

QUEV. Reza al diablo de tu guarda,
que tu ángel debe ser diablo,
si hay diablo que guardar quiera
vestiglo tan endiablado,
que fuerzas te dé y silencio
para obrar como te mando.
(*Vase por la puerta de la derecha*).

ESCENA III.

INES (*despues de una pausa, y encogiéndose de hombros*).

¿Qué importa quién es, dó vá,
cómo salió y vuelve aquí,
dejando á Don Luis allí,
si tiene dinero..... y dá?
Nobleza y estimacion
juzgo que le sobra: en fin
porque, ¿quién que tiene *din*
se pasa hoy dia sin don?
Protegerle debo, pues,
si, como ya he presentido
al verle por ella herido,
ama á mi señora.

ESP. ¿Ines?
(*Saliendo por el foro izquierda*).

ESCENA IV.

INES, DOÑA ESPERANZA.

INES. ¿Señora?
ESP. ¿Fuese el herido?
INES. ¿Eso preguntas ahora?
¿Y qué dirias, señora,
si al fin no se hubiera ido?
ESP. ¡Ah! Con que aun está aquí él? *(Con alegría)*.
INES. «Cúrese, y váyase luego;
que mientras esté, sosiego
no tendrá mi pena cruel.
Yo no le puedo pagar
de otro modo, lo que ha hecho.» *(Remedándola)*.
ESP. ¿Y quién entiende del pecho
el voluble desear?
INES. ¡Oh! «¡Si Don Lüis supiera
que el hombre con que ha reñido
está en mi casa escondido!
¡Ojalá agora se fuera!» *(Idem)*.
ESP. Mal dije; que su valor
debiera recompensar.
INES. ¿Y eso no vendrá á parar
en que le tienes amor?
ESP. Lo que hora pasa por mí,
no acierto á explicarlo yo;
la mente afirma que no;
el pecho dice que sí.
Verle lejano queria;
mas, cuando llegó el momento,
cambióse en rudo tormento
la gloria de mi alegría.
Y al decirme que está aquí,
y que aun le puedo mirar,
yo no te acierto á esplicar
lo que ha pasado por mí.
Grandes temores de amallo;
gozo de volver á vello;
nuevo pesar de perdello;

placeres de recobrallo.
De suerte que dudo en mí,
é ignoro si le amo yo:
la mente afirma que no;
el pecho dice que sí.

INES. Doncel es de lindo porte,
galante y avalentado,
y, á mi juicio, acaudalado,
y bien querido en la corte.
Con que tu afan no reprendas
cuando piensas que le quieres.....
Si prendas mueven mujeres,
¿cuál resiste tales prendas?
Solo tú que á Don Luis amas
pudieras mostrar rigor.

ESP. No te burles de este amor,
que harto sufro con sus llamas.

INES. ¿Le quieres pues?

ESP. ¡Qué se yo!

INES. De tu boca lo entendí.

ESP. El pecho dice que sí;
la mente afirma que no.

INES. A lo primero te allana;
que es el pecho quien lo siente,
y calculo que tu mente
miente como una villana.
Que placer de recobrallo,
gozo de volver á vello
y temores de perdello
¿qué son, dime, sino amallo?

ESP. Harto lo siento, ¡ay de mí!
y esto el pecho me traspasa;
que él torna alegre á su casa
dejándome muerta aquí.
¿Qué gran cuidado le llama,
cuando aquí se le prodigan?
¿Qué obligaciones le ligan
sino el amor de otra dama?
Que no le viese jamás,
pluguiera á los altos cielos.

INES. Abrásaste ya de celos,
¿y aun dudas si le amarás?

ESP. Aunque me creas liviana,
así mi pecho lo siente;
y calculo que la mente
mintió como una villana.
Perdida mi bienandanza,
desesperada le amo,
que aunque Esperanza me llamo,
ya no me queda esperanza.
Herida por su valor,
dile en mi casa acogida:
él sanará de su herida;
yo no sanaré de amor.
QUEV. ¡En nombre del rey! (*Dentro*).
ESP. ¡Dios santo!
¿Oiste?
INES. ¿Qué es esto, cielos?
(*Mucha rapidez hasta el final de la escena*).
ESP. ¿Aun quedaban mas desvelos,
que llorar á mi quebranto?
INES. La justicia en casa ahora,
y tu hermano ausente!
ESP. ¿Y qué
me querrán? ¡Cielos! ¿qué haré?
INES. ¡La justicia aquí!

ESCENA V.

DICHAS, QUEVEDO, ALGUACILES. (*Quevedo aparece en el foro con gafas, toga, bonete y vara. Siempre que finja á este personaje hablará con voz pausada y algo gangosa*).

QUEV. Señora....
ESP. (¿Hay cosa igual?)
INES. (¿Dios, qué es esto?)
QUEV. Dispense vueseñoría,
si entré con descortesía,
atrevido y descompuesto.
De evitarlo no fuí dueño,
aunque lo quise evitar,
pues tengo así que llenar
el cargo que desempeño.

Y pues no arguye malicia,
perdonad la traza y modo;
porque la justicia en todo
debe cumplir la justicia.

Esp. (¡Cielos, si es él!)

Ines. (¿Ya varía?)

Esp. (¿Hay confusion como esta?
no puede ser... y es).

Quev. Respuesta
no merezco á useñoría?

Esp. Yo...

Quev. (La estoy haciendo mal
y vive Dios que me pesa;
mas si abandono la empresa,
no prenderé á mi rival.)

Ines. (¿Alguacil se ha vuelo ahora?
Este hombre es el mismo diablo).

Quev. Mirad, señora que os hablo,
y que esto importa, señora.
Atencion pues me prestad,
no por mí, que harto lo siento;
sino porque represento
á la regia autoridad.

Esp. Decid. (Tanto parecido
en rostro nunca miré).

Quev. Si acaso me propasé...

Esp. (¿Vendrá á prender á mi herido?
Pero esa fisonomía...
La cabeza perderé).

Quev. Si acaso me propasé.....
Dispense vueseñoría.

Esp. Habladme, que sin vivir
estoy ya de esa manera.

Quev. A solas hablar quisiera.

Esp. ¿Qué me teneis que decir?

(Ines se ha ido á una seña de Esperanza. Los alguaciles que se habrán presentado en el foro, á una de Quevedo).

ESCENA VI.

Doña Esperanza, Quevedo.

Quev. Alcalde de casa y corte
soy para servir á usía.
Esp. Pues en qué puedo servirle,
el señor alcalde diga.
(Cuanto mas miro, mas dudo.)
Quev. (Mas duda, cuanto mas mira).
Esp. Siéntese el señor alcalde,
y esplíqueme su venida.
Quev. Mas que al rey besar la mano,
me honra tomar esta silla.
Gracias por merced tan alta,
y escúcheme useñoría.
Esta noche en esta calle
hubo, señora, una riña.
Esp. Donde el reñir se acostumbra,
no es cosa extraña á fé mia.
(O es él ó no tengo ojos).
Quev. (Aun mas que hermosa es altiva).
Sobre el duelo de esta noche
es, señora, mi venida.
Esp. ¿Y qué tengo yo que ver
con los que en la calle riñan?
¿Qué es esto, señor alcalde?
Quev. Aguarde vueseñoría.
Hay cosas que suenan alto,
por mas que bajo se digan,
y que nadie ha de escucharlas,
porque al honor perjudican.
Esp. Despacio, señor alcalde.
Quev. Dispénseme useñoría.
Esp. Esperanza de Aragon,
la señora de Cetina,
si en casos de honor se trata
junto al sol el suyo brilla.
Quev. (¿Conque se llama Esperanza?
Esperanza serás mia).

Ni dudar me permitiera
de una cosa tan sabida;
pero hay vulgo que murmure,
que el vulgo es todo malicia.
Por eso os dije saliera
la criada, que de estima
las cosas se han de tratar
como nadie pueda oillas.
Lo que de vos se sospecha,
puede ser una mentira;
mas la mas lijera nube
empaña el sol que mas brilla,
y si sol es vuestro honor
y nublado esa mentira,
con ser contada empañara
su luz esplendente y limpia.

ESP. No sé si dar gracias debo
ó mostrarme resentida,
que ofensas así contadas,
al par que ofenden obligan.
Mas á comprender no acierto
qué me quiere la justicia.
Hable yá el señor alcalde.

QUEV. Oigame vueseñoría.
De la riña resultó
una muerte y una herida.

ESP. ¡Muerte!

QUEV. Don Luis de Pacheco
el alma dejó en la lidia. (*Fingiendo que llora*).

ESP. ¿Don Lüis? (Qué enredo es este?
¿Mas no le he hablado yo misma?)
Muy mal se enteró el alcalde.

QUEV. Dispénseme useñoría.
Yo ví el cadáver, y nunca
se equivoca la justicia.

ESP. ¿Conque Don Lüis es muerto?

QUEV. Ha pasado á mejor vida.
Dios le tenga en su descanso.

ESP. Amen. (¿Otro nuevo enigma?
Mas ¿cómo, si yo le he visto?)

QUEV. (El me rindió de una herida;
yo de una frase le mato.... (*Con rapidez*).

Pagados.... y hasta la vista).

Esp. ¿Vos le habeis visto?

Quev. Y de cerca.
(La color tiene perdida.)

Esp. ¿Y le conocíais?

Quev. Mucho.

Esp. ¿Muerto estaba?

Quev. De tres dias.

Esp. ¿De veras, señor alcalde?

Quev. Créame vueseñoría.

Esp. (¡Yo estoy loca!) ¿A qué hora fué
esa desgracia inaudita?

Quev. A las diez vieron el cuerpo,
de aquesta calle en la esquina,
con tanta y tanta estocada, (*Con fingido dolor*).
que mirallo daba grima.
A las once menos cuarto (*Variando de tono*).
le recogió la justicia.

Esp. (¿Cómo, si conmigo hablaba
Don Luis á esa hora misma?)
Es falso, señor alcalde. (*Levantándose*).

Quev. Siéntese vueseñoría.
Para contarla este caso
no ha sido aquí mi venida;
y créalo ó no lo crea,
nada importa á la justicia.
Apenas cayó Don Luis,
huyóse el fiero homicida,
y segun testigos fieles,
que de lejos le veian,
amparóse de esta casa.

Esp. ¡De esta casa! (¿Hay tales cuitas?)

Quev. Ya yo no estaba distante
de que lo ignorase usía.

Esp. Aquí no se esconde nadie.

Quev. Las criadas le ocultarian....
Veremos luego la casa.

Esp. No, si ya la tengo vista.
Ninguno se oculta, alcalde.

Quev. Dispénseme useñoría.
Los que declaran son hombres,
que por nada mentirian.

ESP. Pues ahora....
QUEV. Ahora menos,
que se trata de una vida.
Las criadas le ocultarán
sin duda, señora mia.
Yo he de registrar la casa.
ESP. Seor alcalde, no en mis dias.
Mirad que hay quien me defienda,
si haceis una tropelía.
QUEV. (Si ahora me llama en su auxilio,
estos lios se deslian,
y no podré prender yo
al que su afecto me quita).
ESP. ¿Qué resolveis?
QUEV. Me resuelvo.....
(*Despues de dudar por no encontrar un pretesto para marcharse*).
á hacer lo que el juez me diga.
voy á consultarle y....
ESP. (En tanto escapa).
QUEV. Que viva
usía muy largos años.
Mas piense que si es guarida
del criminal esta casa,
no ha de escapar.
ESP. (¡Qué agonía!)
QUEV. Y mejor la está entregarle,
pues sin duda aquí le pillan,
que alguaciles y alfileres
prenden, y tras prender..... pinchan.
ESP. Id con Dios, señor alcalde.
QUEV. El guarde á vueseñoría.
(*Vase despues de hacer una cortesía exagerada*).

ESCENA VII.

ESPERANZA, INES.

ESP. ¡Ines! (*Llamando*).
INES. ¿Señora? (*Sale por el foro izquierda*).
ESP. ¿El herido
está en su cuarto?
INES. Pues nó!
No ha un minuto le ví yo

sobre su lecho dormido.
ESP. ¿Estás cierta?
INES. Por supuesto.
(Paga y acudo en su ayuda).
ESP. ¿Pero le has visto?
INES. Sin duda.
ESP. ¿Pues cómo me esplicas esto?
INES. ¿Qué?
ESP. ¿Tú no lo has conocido?
Mira que el caso es formal.
¿Has visto en tu vida tal
parecido?
INES. ¿Parecido?
O tu vista se equivoca,
ó tengo la mia en valde.
ESP. ¿No se parece al alcalde?
INES. ¿Quién?
ESP. ¡Dios mio! ¿Estaré loca?
El me ha dicho que Don Luis
en el combate murió
y tras de él, le he visto yo.
INES. El alma tengo en un tris.
Tu Don Luis ha muerto? ¡Oh!
mi llanto apenas resisto. (*Llanto fingido*).
ESP. Mas cómo, si yo le he visto.
INES. ¡Jesus! ¿Se te apareció?
ESP. ¡Necia!
INES. En el nombre del Padre..... (*Santiguándose*).
ESP. ¡Cállate por Dios!
INES. Del hijo.....
y del.....
ESP. Ves cuanto me aflijo
y?.....
INES. Yo haré lo que te cuadre.
Mas.....
ESP. ¿Quién tal cosa imagina?
Le he visto bien: esto es cierto.
¡Y él dice que estaba muerto
á estocadas en la esquina!
INES. ¿Y cómo saber?.....
ESP. ¡Ah! sí.
Vete.

INES. ¡Yo!
ESP. Ya el modo infiero.
INES. (¿Qué intentará?)
ESP. ¿Caballero? (*Llamándole á la puerta.*)
INES. (Ya á saber que no está ahí).
ESP. No contesta.
INES. Dormirá.
Deja.....
ESP. Si salió de oculto.....
¡El era!
INES. (Yo escurro el bulto).
ESP. ¿Mas cuál su objeto será? (*Pensativa*).
Ninguno. Ser no podia. (*Volviendo á llamar*).
¿Estáis ahí?... ¿No me ois?
Eh! ¡Caballero! ¿Dormis?
QUEV. ¿Tras de veros dormiria?
(*Presentándose en la puerta de la derecha con mucha naturalidad*).

ESCENA VIII.

DOÑA ESPERANZA, QUEVEDO.

ESP. ¡Vos aquí!
QUEV. ¿No habeis llamado?
(Llave, cuanto me servis).
ESP. ¿Pero de dónde salis?
QUEV. De esa estancia. ¿Os hais quedado
al mirarme cabilosa?
¡Ah! me creisteis partido.
Mas pensad, que nunca ha huido
de la luz la mariposa.
Aunque el verme os cause enojos
yo no acierto á dar un paso,
que mariposa, me abraso
en la lumbre de esos ojos.
Tanto ardor con ellos dais,
que en él me siento abrasar;
y mal pudiera escapar
si las alas me quemais.
Cuando os enfade este amor
en que al miraros entré,

quedad ciega y partiré,
si no me mata el dolor.
Que para de sus amores
la mariposa alejar,
es necesario apagar
de la luz los resplandores.

ESP. No es que me dé pena el veros
en casa, señor herido;
sino que há poco han venido
por lo del duelo á prenderos.

QUEV. Chasco se llevan por Dios,
que estoy preso á mi entender.

ESP. ¿Pues quién os pudo prender?

QUEV. Con vuestra belleza, vos.
Y en cárcel tan singular
por lo terrible y lo bella,
que el que una vez entra en ella,
ya no se puede escapar.

ESP. Dejad hora el galanteo
en que tan fino os mostrais,
y atended, por si aclarais
el apuro en que me veo.
¿No habeis salido de ahí
por un instante siquiera?

QUEV. ¿Cómo quereis que saliera,
si estoy prisionero aquí?

ESP. El alcalde, que ha llegado
de vuestra persona en pos,
tan parecido era á vos,
que con vos le he equivocado.
Quizás menos varonil.....
no tan galan.....

QUEV. (¡Seductora!)

ESP. Pero era el mismo.

QUEV. Señora...
¿tengo cara de alguacil? (*Con aparente indignacion*).

ESP. No fué mi idea, Señor.....

QUEV. ¡Galan y á él me parecia!
Eso es mezclar, Laura mía,
un favor y un disfavor.
Por lo bueno que me toca.
lo malo he de perdonar,

que caro se ha de pagar
un favor en esa boca
Esp. ¿Creeis vos que moriria
vuestro contrario?
Quev. ¡Ahí es nada!
Yo le acerté una estocada,
y buena por vida mia.
Esp. ¡Cielos! (¿Y cómo le ví?
¿Fué ilusion de mi deseo?)
Quev. Por lo que en vos pasa, veo
que un grave disgusto os dí.
Sin duda era vuestro amor
el hombre con quien lidiaba;
y al pensar que os obligaba,
os dí penas y dolor.
El muerto quisiera ser,
si en él habeis de pensar;
que vuestra mente ocupar,
hiciera el morir placer.
Olvidadlo, Laura bella,
que no fué mala su suerte;
si es que os obliga la muerte,
tambien correré yo á ella.
Si es que se la dí, ¡por Dios!
que su alma está agradecida;
pues, con quitarle la vida,
le he libertado de vos.
Miradme penando aquí,
y á él ya sin pena cruel;
no os dé compasion de él;
tenedla, y mucha, de mí.
Pues que, por contraria suerte,
es, Laura, cosa sabida,
que él con morir tiene vida;
yo con vivir tengo muerte.
Para el que murió viviendo
cerrad vuestro corazon,
y guardad la compasion
para el que vive muriendo.
Esp. ¿Con que, en efecto, murió?
Quev. Al menos, lo creo así.
Esp. (¡Qué dudo, necia de mí!

¿no le he visto despues yo?)
QUEV. Dejara yo de vivir!
ESP. ¿Y por qué?
QUEV. Por agradaros.
ESP. ¿Cómo?
QUEV. Para interesaros
creo que es fuerza morir.
ESP. ¿Y moriríais?
QUEV. ¡Pues no!
ESP. ¡Hay cosa tal!
QUEV. Sí que hay.
ESP. ¿Tanto es vuestro afecto?
QUEV. ¡Ay!
ESP. Y eso, ¿quién lo fia?
QUEV. Yo.
ESP. ¿Estáis loco?
QUEV. De querer.
ESP. ¿A mí?
QUEV. ¿Pues á quién sería?
ESP. Si os amase.....
QUEV. ¡Laura mia!
ESP. ¿Estáis loco?
QUEV. De placer.
ESP. Pronto enloquecísteis.
QUEV. ¡Ah!
ESP. ¿Qué anhelais?
QUEV. Una..... Esperanza.
ESP. ¿La obtendreis?
QUEV. Todo se alcanza.
ESP. ¿En quién está?
QUEV. En vos está.
Que, estrella de mi alegría,
si bien para mí muy fiera,
solo en vos cifrar pudiera
la sola esperanza mia.
Si benigna, por fortuna,
esplendiera en lontananza
un rayo de esa esperanza.....
ESP. La estrella vá á daros una.
Si el muerto, de entre los dos,
dado me fuera elegir,
tan solo os puedo decir.....

que no hubiérais sido vos.

QUEV. ¡Laura! ¿Podrá suceder
que me llegáseis á amar?

ESP. Harto digo con callar;
que soy noble, y soy mujer.
Quizá por liviana y loca
me tendreis, y con razon;
que este necio corazon
se me ha venido á la boca.
No creais la prueba que hice
de teneros ya cariño;
que es mi corazon muy niño,
y no sabe lo que dice.
Idos, que os van á prender.

QUEV. ¡Laura!

ESP. Partid, caballero.
Idos pronto, que no quiero
que aquí os llegasen á ver.

QUEV. Decid al sol que se pare,
y quizá lo hiciera así;
mas no me digais á mí
que de dó estais me separe.
¿Qué me importa la prision
tras lo que acabo de oir?
¿Qué me importára morir
si es mio tu corazon?

ESP. Callad, callad.

QUEV. ¡Laura mia!

ESP. Idos, caballero. *(Impaciente)*.

QUEV. No,
no espereis que deje yo
el cielo de mi alegría. *(Con mucha calma)*.
¡Bien mio!

ESP. Partid.

QUEV. ¿Por qué?

ESP. Van á prenderos.

QUEV. Verdad.
(¡Maldito alcalde!)

ESP. Marchad,
ó de pena moriré.

QUEV. Voy á ceñirme la espada. *(Despues de contemplarla un momento)*.

ESP. ¿Volvereis luego?

Quev. ¡ Pues no!
¿Me amareis entonces?
Esp. ¡Oh!
¿Dudais aun?
Quev. ¡ Laura amada!
Esp. Adios.
Quev. Adios.
Esp. Id de aquí,
y mucho no os detengais..... (*Vase Quevedo*
porque si mas os tardais *por la derecha*).
me llegáredes á mi!

ESCENA IX.

Esperanza.

¿Qué encuentro yo en ese hombre,
que hácia él me siento arrastrar?
¿Cómo lo he podido amar,
cuando ignoro hasta su nombre?
¿Tan presto de la pasion
el dulce fuego se siente?
¿Cómo tan livianamente
le entregué mi corazon?
Amar á Don Luis creí,
y con llama abrasadora;
mas lo que en mí siento ahora,
nunca lo he sentido en mí.
Veloz, hasta el alma llega,
y sin pensar, el cariño;
porque, como Amor es niño,
corre, y con las almas juega.
Mas dá goces tan süaves
la pena de una pasion,
que yá de mi corazon
le entregué todas las llaves.
Ten, pues, amor ciego,
lástima de mi,
que soy niña y sola,
y en tal no me vi.

ESCENA X.

DOÑA ESPERANZA, INES.

INES. ¡Ay mi señora! (*Entra apresuradamente*).
ESP. ¡Ay Ines!
INES. ¿Qué tienes, señora?
ESP. Amor.
INES. ¿Y eso te causa dolor?
ESP. Dolor, y gozo despues.
INES. ¿Por el herido?
ESP. ¡Pues no!
Contagioso su mal era,
y así enfermó la enfermera.
INES. Ya te lo predije yo.
Debióte muchos favores;
tú jugaste con su ardor;
y, en amores, lo mejor (*Suspirando*).
es no jugar con amores.
Que, aunque parezcan quimeras,
en cosas de tal calibre,
á aquella que mejor libre
las bromas le salen veras.
ESP. Tienes razon, ¡ay de mí!
no hay que jugar con el alma.
Ahora me deja sin calma,
porque se marcha de aquí.
INES. No puede ser.
ESP. ¿Cómo, pues? (*Rapidez*).
INES. La casa cercada tienen.
ESP. ¿No oyes pasos?.... ¡Ah!
INES. Ya vienen.
¡Ay mi señora!
ESP. ¡Ay Ines!
¡Corre, es tiempo todavía!
Si le encontraran aquí.....
¡Volando!
INES. Voy. (*Vase por la puerta de la derecha*).
ESP. ¡Ay de mí!

ESCENA XI.

DOÑA ESPERANZA, QUEVEDO, ALGUACILES. *(Quevedo lo mismo que en la escena V).*

QUEV. Dios guarde á vueseñoría.
ESP. ¿Otra vez aquí el alcalde?
QUEV. Al juez, señora, he rogado
me evitase ese cuidado;
pero todo ha sido en valde.
ESP. Creed que no hay nadie aquí.
QUEV. Créolo bien sin dudar.
Pero es fuerza registrar,
que así lo exigen de mí.
ESP. Eso, jamás! (¡Qué agonía!)
QUEV. ¿En lo dicho os sosteneis?
ESP. Como venís, volvereis.
QUEV. Dispénseme useñoría.
Mas su mucha turbacion,
y lo mucho que he aprendido,
me hacen creer que, escondido,
está en esa habitacion.
(Señalando á la puerta izquierda).
ESP. ¿En esa? *(Con alegria).*
QUEV. Si me equivoco,
lo que no pasó jamás,
me voy sin ver las demás;
y este mandato revoco.
ESP. Registrad.
QUEV. (¡Esta es la mia!
¿Me dieron la vara en valde?)
ESP. Registrad, señor alcalde. *(Con sorna).*
QUEV. Gracias doy á useñoría. *(Idem).*
Caballero, salid ya.
(Llama á la puerta, fingiendo algo la voz de Ines, y destuerce la llave).
(¡Muy bien! Vine, ví..... y prendí).
ESP. ¿En dónde está? ¿en dónde? *(Riendo).*
QUEV. Aquí.

(Don Luis se presenta en la puerta, y queda estupefacto. Esperanza, al verle, cae de rodillas, dando un grito de súplica y asombro. Quevedo lanza una carcajada loca al ver que los alguaciles se apoderan de Don Luis á una seña suya. Ines aparece en la puerta de la derecha, y corre hácia Doña Esperanza).

Llevadle.

Esp. ¡Oh!!!

Quev. ¡Já, já, já!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Salon con tres grandes arcos en el fondo, que dejan ver el jardin. Puertas laterales, cubiertas por ricos tapices.

Al levantarse el telon aparece Ines en el centro de la escena; Quevedo en el fondo, dirigiéndose de puntillas hácia ella.

La escena á oscuras.

ESCENA I.

INES, QUEVEDO.

INES. Por fin prendió á su rival,
tornándose á casa luego.
O ese hombre es el mismo diablo,
ó se divide, ó yo sueño.
(En la puerta de la izquierda, mirando por el ojo de la llave).
No se vé luz en su estancia;
sin duda que está durmiendo.

QUEV. ¡Eh, eh, curiosilla! *(Con voz de viejo).*

INES. ¡Ay!

QUEV. ¿Ines?

INES. ¡Quién me llama, cielos!

QUEV. Yo soy.
INES. ¿Quién sois vos?
QUEV. Guillen.
INES. ¿Qué Guillen?
QUEV. El escudero
de Don Luis.
INES. ¿Por dónde entrásteis?
QUEV. Por la puerta.
INES. ¿Cómo?
QUEV. Abriendo.
INES. ¿Quién os dió llave?
QUEV. Mi amo.
INES. ¿Ha escapado?
QUEV. Como el viento.
Y, por su espreso mandato,
á decir á tu ama vengo
qué aquí necesita hablarla.
¿Diráslo, Ines?
INES. No por cierto.
QUEV. ¿Sabes..... que eres muy hermosa? (*Despues de una pausa*).
INES. ¡Jesus! ¿A qué viene eso?
QUEV. No viene..... pero es verdad.
INES. (Sabio es Guillen, en efecto).
QUEV. Tus palabras, abrasándome,
me queman los sentimientos;
la luz de esos ojos claros,
de yema el alma me ha vuelto.
Diosas de espuma rizada,
en tierra..... semejan cielo;
rutilando resplandores
rimbomban tumbas en fuego.
INES. ¿Y eso qué quiere decir?
Señor Guillen, ¿qué es aqueso?
QUEV. *La-culti latini-parla:*
ni me entiendes, ni me entiendo.
INES. ¿Y eso qué es?
QUEV. Esto es Góngora!
INES. ¿Góngora?
QUEV. Es decir, griego.
Mas vamos á nuestro asunto.
INES. Pues á ello.
QUEV. Pues á ello.

Dá á tu señora el recado.

INES. Señor Guillen, no he de hacerlo.

QUEV. ¿Por qué?

INES. Porque mi señora
á Don Luis perdió el afecto.

QUEV. (¡Bendita!) Pero mujer,
por los ojos en que muero;
por esos ojos estrellas,
con esas niñas..... luceros.....
(que aunque niñas son ya viejas)
hazlo, y sácame de aprietos.

INES. No puede ser.

QUEV. Por Dios vaya.
(Acudo al medio supremo).
¿Con que ese sol esplendente,
que á mis ojos veo ardiendo,
negará á su girasol
un favor y tan pequeño?
¿Con que ese imán portentoso,
que sigue este pobre acero,
con que esta estrella al iman,
que en ella mira su centro,
dejará de dar auxilio
cuando lo pide muriendo?
¡Inés! ¡Señora del alma!

INES. ¡Ay! (*Suspirando exageradamente*).

QUEV. Viva imágen del cielo.

INES. ¡Ay! (*Con mucha fuerza*).

QUEV. ¡Espejo de belleza!
¿diráslo al fin?

INES. ¡Ay!.... diréło

QUEV. (¡Ah!) ¿Y me querrás?

INES. ¿Lo sé yo?...
Tan de pronto no me atrevo..... (*Con gazmoñería*).

QUEV. ¿Habrás de amarme?

INES. Quien calla.....

QUEV. No dice nada.

INES. Yo tiemblo.
No os he visto.

QUEV. ¿Eso qué importa?
Al Amor le pintan ciego.

INES. ¿Y qué me daréis en prueba?

QUEV. Palabra de casa.....
INES. ¿Eh?
QUEV. Miento.
INES. ¿Casamiento?
QUEV. (O miento y casa).
¿Aceptas?
INES. Ay, sí que acepto.
El partido es excelente.
QUEV. Pues al..... *partido* me atengo.
INES. (Ya dátil dejé de ser
pues palma al hoyo no llevo).
¡Ah! sabe que yo soy noble
y de ilustres padres vengo,
que es mas limpio que la plata
el nombre de Vasconcelos.
QUEV. En casándome contigo
sé que pergaminos tengo.
INES. Mira, Guillen, para entonces
un plan formemos.
QUEV. Formemos.
INES. ¿Tú te encuentras de Don Luis
enteramente contento?
QUEV. (Esta es la mia). ¿Con él?
¿Con un hombre pendenciero,
que anda siempre en malos tratos
con mujercillas y juego?
INES. ¿De veras, Guillen?
QUEV. De veras.
Y que me hace pasar luego
la noche entera en la calle.....
INES. ¿Cómo?
QUEV. Mientras está viendo
á Doña Juana Espinosa,
que es agora su cortejo,
mas fea que un voto á Cristo,
y mas vieja..... que el ser viejo.
INES. ¡Con que quiere á otra mujer!
QUEV. Por respeto á don Dinero.
INES. ¿Esto mas?
QUEV. No es Mari-Dame,
como se usa en estos tiempos;
sino Mari-Toma-allá...

y él se llama Juan-Queriendo.
INES. (Diréselo á mi señora).
QUEV. Pero guárdame el secreto.
(Con encargarlo lo canta).
INES. ¿Y no hay mas?
QUEV. Yá irás sabiendo.
INES. ¿De modo que tú quisieras
no servirle?
QUEV. ¡Ya lo creo!
INES. Entonces yo haré que entres
al servicio de mi dueño,
y escudos no han de faltarte,
siendo en tal casa escudero.
Cuando aquí estés nos casamos.....
QUEV. Pues..... (*Frotándose las manos y riendo maliciosamente*).
INES. ¡Qué vida llevaremos!
QUEV. Ni en la gloria.
INES. ¡Alma del alma!
QUEV. Jé.....(*Tomándola la mano y haciéndola mil caricias*).
INES. ¡Ay!
(*Se abrazan y permanecen así un momento riendo ambos*).
QUEV. ¿Vas á decir eso?
INES. Al punto. Con que quedamos.....
QUEV. Dicho se está, en casa..... miento. (*Tose al partir la palabra*).
INES. Adios, Guillen de mi vida.
QUEV. ¡Adios..... tórtola! (Murciélago).
INES. ¿Verete pronto?
QUEV. Mañana.
A avisar á Don Luis vuelo.
INES. Adios..... (*Vuelven á abrazarse*).
QUEV. Adios.....
INES. (¡Ay! ya
medio doncella me siento).

ESCENA II.

QUEVEDO.

¡Muy bien! ¡te portas, destino!
Brujas me abren el camino,

y á poco que las amarre
llevaránme al Aquelarre,
y danzando,
y vuelcos dando
en grotesca danza extraña
al son de la pandereta.....
veré de mi pobre España
la pintura mas completa.
¿Quién lo que yo logrará?
Já, já, já.
Nadie las mueva,
que entrar no pueda con Quevedo á prueba.

¿Quién sabe si aun harás trovas
suspenso en cañas de escobas,
sin subir, caro Quevedo,
y sin bajar, ni estar quedo?
Soy maestro
y obré diestro.
Vencida he logrado ver
á la que á todos los deja,
que Dios formó la mujer.....
y el demonio hizo la vieja.
Mi plan adelante vá.
Já, Já, já.
Nadie las mueva,
que entrar no pueda con Quevedo á prueba.

(*Ruido en el jardin: Quevedo al sentirlo finge la voz de viejo, y se dirige rápidamente al foro*).

ESCENA VI.

QUEVEDO, DON LUIS (*foro izquierda*).

QUEV. ¿Quién vá?
LUIS. ¿Es Guillen?
QUEV. Acertasteis.
(Ya me le dejaron suelto).
¿Qué quereis?
LUIS. Vengo resuelto
á matarte.

QUEV. Pues la errasteis,
que para tal desacato
pienso que no dí razon.

LUIS. Por no empañar mi blason,
viejo infame, no te mato.
Mas dime, ¿qué te movió
á engañarme para que
me prendiesen?

QUEV. Yo no sé
lo que estáis diciendo.

LUIS. ¿No?

QUEV. Os oculté, porque así
lo mandó Doña Esperanza;
y aunque á mi bien se me alcanza
su idea maldita, dí
cumplimiento á lo mandado
en toda regla y rigor,
que en negocios del señor
no ha de mezclarse el criado.

LUIS. ¿Con que es ella quien armó
las redes en que caí?
¡Habla!

QUEV. No os diré que sí;
pero tampoco que nó.
Ella tiene...

LUIS. ¡Vive Dios!

QUEV. Otro amante.

LUIS. ¡Santos cielos!

QUEV. La incomodan vuestros celos.....
y hé aquí que os prenden á vos.
Cuando nuestro padre Adan
comió la fruta primera,
era la mujer ya artera
sin mirar el qué dirán.
Aquella Eva imprudente
llevóle fiera inhumana
á gustar de la manzana
el agri-dulce escelente.
Que con el padre tan negra
la loca fortuna anduvo,
que ya que no suegra, tuvo
culebra á falta de suegra.

Si en su natural estado
tanto la mujer sabía,
¿desde entonces á este dia
cuánto no habrá adelantado?

LUIS. Con que á dos tierna pasion
la fiera ingrata mentia.

QUEV. Sobre eso os diré: lo hacía
tan solo por devocion.

LUIS. ¿Con burlas sales ahora
que muero de mil maneras?

QUEV. No son burlas, sino veras.
Tan devota es mi señora
y tanto por Dios delira,
que por ser su semejanza
adora Doña Esperanza
cuantos hombres halla y mira.

LUIS. Las tapias de esta mansion
salté por llegar aquí.
¿Piensas tú que obrára así
para escuchar á un bufon?

QUEV. Si te daba un buen consejo
no fuera mucho á fé mia.
La mujer es una harpía.
Ved que esto lo dice un viejo.
A lo que yo considero
de veras nunca amarán
sino se llama el galan
don Marido ó don Dinero.
Por eso querer me impiden,
que á mí solo un dar me agrada,
que es el dar en no dar nada,
y ellas piden ó despiden.
Colijo de mi experiencia
que desde el primer pecado
donde está no han olvidado
aquel árbol de la ciencia.
Y de ahí ese grito fiero
que por los espacios zumba
y aun en mi oido retumba,
¡Don Marido! ¡Don Dinero!

LUIS. ¡Guillen!

QUEV. Señor.

LUIS. Que sufrir
no puedo tantas sandeces
no te he dicho ya cien veces.
QUEV. Mandad, que os he de servir.
LUIS. Tu ama á decir me ha mandado
que á las cuatro aquí estuviera.
QUEV. Pues siendo de esa manera.....
(Bien le dieron mi recado).
LUIS. Hasta poco antes de dar
no me he visto libre.
QUEV. ¿No?
(Como que hasta entonces, yo
no te mandaba soltar).
LUIS. A Doña Esperanza llama,
y dila que estoy ya suelto,
aquí, y á todo resuelto.
QUEV. ¿No olvidareis á esa dama?
(Ya aumenté la disension
en los dos por vario modo:
venga ella.... y riñen del todo).
¡Qué malas! ¡qué malas son!
LUIS. ¡Con que irás!
QUEV. Llamaré á Ines
que la avise. ¡Inés! Si voy, (*Llama*).
de hecho me despide hoy.
LUIS. ¿Tanto me aborrece?
QUEV. ¡Pues!

ESCENA VII.

QUEVEDO, INES, DON LUIS (*apartado*).

INES. ¡Guillen! Tú aquí?
QUEV. Donde está
la luz radiante del sol,
el humilde girasol
aun sin pensar que va, va.
Yo girasol de tus ojos
(mas viejos que el no pagar)
héme vuelto aquí á quemar

en sus dulces rayos rojos.

INES. ¡Guillen!

QUEV. Don Luis está aquí,
con que sin mas dilacion,
paloma del corazon,
dilo á tu señora así.

INES. Vóiselo al punto á avisar.
Adios, Guillen.

QUEV. Anda vé.

INES. Y aquí luego esperamé
porque tenemos que hablar.
¿Podré esperar que me esperes?

QUEV. ¿Dudas?

INES. De ello no te asombres.
¡Los hombres!... *(Vase Ines)*.

QUEV. ¡Oh! ¡Sí! ¡los hombres!...
(Me gustan mas las mujeres).

(*Quevedo se dirige al jardin, en donde habrá estado Don Luis durante toda la escena anterior*).

ESCENA VIII.

QUEVEDO, DON LUIS.

LUIS. ¿Acabastes?

QUEV. Acabé.

LUIS. ¿Harálo?

QUEV. Sí, que lo hará.
Y como demás está
Guillen en esto, me iré.
Y Dios te salve y María
de aquel «bendito tú eres,»
que entre todas las mujeres
es el pan de cada dia.
Mas vale oir con terror,
«no te quiero» que un «amen.»
Guárdate, Don Luis, muy bien
de decir «yo pecador.»
Ella, segun yo colijo,
querrá disculpar su enredo;
mas si la rezas el *Credo*,

mueres al *su único hijo*.
Que siendo en lios tan diestra,
si despacio lo miramos,
te deja..... «á tí suspiramos,»
como es Esperanza..... nuestra.
Mas si libre de su encanto
destruyes sus malos fines,
ángeles y serafines
dirán: «¡Santo! ¡Santo! ¡Santo!»

LUIS. ¡Guillen!

QUEV. ¡Cuidado!

LUIS. ¡Guillen! (*Impaciente*).

QUEV. Nosotros los pecadores
cometemos mil errores,

LUIS. ¿Te irás?

QUEV. En un *santi-amen*.
(Si embustes digo..... los digo
solo en amor..... y no hay mal.....
que es pecado venial).
El Señor sea contigo.

(*Váse por el foro, y á poco vuelve sin ser visto, entrándose en su habitacion*).

ESCENA IX.

DON LUIS.

Los que ayer fueron placeres
hoy son penas y agonía!
¡Ay! ¡del que fia en mujeres!
¡Ay! ¡del que en mujeres fia!

ESCENA X.

DON LUIS, DOÑA ESPERANZA, QUEVEDO. (*Inés saca luces y se marcha*).

LUIS. ¡Esperanza!

ESP. ¿Don Luis?

Luis. Aquí me teneis.
Esp. Lo veo;
y aun de cierto no lo creo.
¿Vos á mi casa venís?
Luis. ¿Cuando rompiendo prisiones,
mi prision vuelvo á buscar,
en vez de amor, he de hallar
tormentos y desazones?
Esp. Altivo viene Don Luis.
Quev. (Esta es la tuya Quevedo).
(Entreabriendo los tapices de la puerta de la izquierda).
Luis. Vengo altivo porque puedo.
Esp. Galante por Dios venís.
Luis. Cuando os busco tan amante
¿tan fiera os hallo conmigo?
Esp. ¿Yo? Que venís solo digo
altivo..... pues.... y galante.
Luis. ¡ Doña Esperanza!
Esp. Así os hallo
y os lo digo con franqueza,
Don Luis, si esto es fiereza
que venga Dios á mirallo.
¿Fiereza? ¿ Y por qué tal cosa,
si decírmelo podeis?
¡Como que vos no quereis
á doña Juana Espinosa!
¡ Como para mi mancilla
en casa no os escondísteis!
¡Como mi honor no espusísteis,
á los cuentos de la villa!
¡ Como que causa de queja
de Don Luis nunca he tenido!
¡ Como que yo nunca he sido
suple-faltas de una vieja!
Quev. (¡Bien!)
Esp. ¡Como que tú en amor
no andas con otras mujeres!
¡Como tú, Don Luis, no eres
pendenciero y jugador!
Quev. (Bien, Quevedo!)
Luis. ¿Con que yo
te he dado causa de queja?

¿Con que yo quiero á una vieja,
Esperanza, y á tí no?
¿Con que soy mal caballero,
y ando con otras mujeres
y hasta..... por que tú lo quieres,
jugador y pendenciero?
No mas, no mas fiera arguyas
ni falsos celos me pidas,
ni con mis faltas mentidas,
disculpes las ciertas tuyas!
¡Oh! ¡Qué mal! ¡qué mal ocultas
tu desamor y mi agravio!
¡Qué mal pronuncia tu labio
las mentiras con que insultas!
¡Como que el crímen es mio,
y tú nunca has hecho nada!
¡Como que no vas tapada
á meriendas en el rio!
¡Como que no tienes quien
te siga y riña leal!
¡Como lo que en mí está mal,
está en tí, Esperanza, bien!
¡Como que yo no he reñido
ayer á las diez por tí!
¡Como no tienes aquí
un hombre, falsa, escondido!
¡Como yo ando con mujeres
manchando así mi buen nombre,
y como que tú á ese hombre
nunca has querido, ni quieres!
¡Pues! ¡nada de esto ha pasado!....
y soy un necio, un demente!
Tú estás de todo inocente,
yo de todo estoy culpado.
¡Mujeres! ¡mujeres! sí!
Su aliento solo envenena:
la mejor..... ¡es una hiena!

QUEV. (Pues que me la den á mí).
ESP. ¿Acabastes?
LUIS. ¡ Acabara
las palabras, y de hablar
aun no pudiera acabar.

ESP. Pues pára.
LUIS. Nunca parara.
ESP. Reporta.
LUIS. ¿Que me reporte?....
Quién lo hiciera en casos tales,
si son mas malos mis males
que esperanzas de la córte?
ESP. Si malas de Madrid son
las Esperanzas, Don Luis,
pensad que eso lo decis
á Esperanza de Aragon.
LUIS. Si una palabra en los cielos
te hace poner los clamores,
en quien se muere de amores
¿razon dejarán los celos?
Cuando sé que tú te inflamas
por ese desconocido,
que le tienes escondido.
que le curas, que le amas,
que en él vives.....
QUEV. (¡Ojalá!)
LUIS. Que le adoras...
QUEV. (¡Quien lo viera!)
LUIS. ¿Cómo con pena tan fiera
la mente pensar podrá?
ESP. (Bien mio, perdonamé.)
Para acabar, caballero,
os digo que ni le quiero.....
QUEV. (Dios santo!)
ESP. Ni le querré.
LUIS. ¡Con que era falso, gran Dios! (*Con alegría*).
ESP. Pero os advierto.....
QUEV. (¡Cruel!)
ESP. Que si no le quiero á él,
tampoco os amo ya á vos.
QUEV. (Algo es eso).
ESP. (¡Perdon dame!
Si no es así no se vá).
QUEV. (Y yo que creia ya)....
ESP. No espereis que nunca os ame.
QUEV. ¿Pero al herido?....
ESP. A los dos.

LUIS. ¿Háse visto hado mas fiero?
ESP. Repito que no le quiero;
pero que tampoco á vos.
(¡Ni así se vá!)
LUIS. ¡Por piedad!
¿No le amais nada?
ESP. Don Luis,
si tanto en ello insistís,
hareis que salga verdad.
Mas lo que hora os digo á vos,
es que á ninguno soy fiel;
que no os amo á vos, ni á él.....
y buenas noches, y adios.
¡Ah! dame la llave; quiero (*Volviendo*).
que esto acabe.
LUIS. Mas no en bien.
ESP. La llave.
LUIS. La dí á Guillen.
ESP. ¿Tu escudero?
LUIS. Tu escudero.
ESP. ¡Mio!
LUIS. ¿Pues de quién si no?
ESP. Tuyo; él ha contado á Ines.....
LUIS. Loco estoy.
ESP. Locura es
querer que eso crea yo.
LUIS. Pero.....
ESP. Calla.
LUIS. ¿No ha hecho él
que tus fines se cumplieran,
haciendo que me prendieran?
¿No le ensayaste el papel?
ESP. Sabré quien me está sirviendo?
LUIS. ¿Razon igual no me toca?
ESP. Tú harás que me vuelva loca.
LUIS. Loco me estás tú volviendo.
Mas ya recobro la calma,
el enredo adivinado.
Vete, vuelve presto al lado
del herido de tu alma.
¡Adios! Ya, ni verte quiero;
ya jamás volveré aquí;

que amar á quien obra así,
no es digno de un caballero.
Adios.

ESP. ¡Don Luis, conteneos!
Respetad á quien debeis.

LUIS. De mí, ni eso mereceis. *(Vase)*.

ESP. ¡Tened!

ESCENA XI.

ESPERANZA, QUEVEDO.

(*Esperanza corre hácia la puerta de la derecha, por la que se fué Don Luis; en el momento, Quevedo sale por la puerta izquierda, espada en mano, y quiere seguir á Don Luis. Esperanza le detiene*).

QUEV. ¡Vive Dios! ¡Teneos!

ESP. ¡Por piedad!

QUEV. Dejadme ir
ese cobarde á vencer,
que insultos á una mujer
no puedo paciente oir.

ESP. ¿Y á pelear vais herido?

QUEV. La herida ya está curada,
y, con causa tan sagrada,
nadie jamás fué vencido.

ESP. ¡Tened!

QUEV. ¡Nunca!

ESP. ¡Por favor!

QUEV. ¡Dejadme!

ESP. Si tras él vais,
lo que ha dicho confirmais.

QUEV. Morirá.

ESP. ¡Y con él mi honor!

QUEV. No ha de hablar.

ESP. ¡Por compasion!
¡Y si vos muriéseis!

QUEV. ¡Bah!
¿Quién mi muerte llorará?

¿Quién, señora?

ESP. Yo.

QUEV. ¡Perdon!

ESP. ¿Le dejais ahora?

QUEV. Ahora,
si el mundo entero llegara,
de vos no me separara,
porque os adoro, señora.

ESCENA XII.

DICHOS, INES.

INES. (¿Irse asi Don Luis?) ¿Qué es esto?
¿Qué sucede?

ESP. Lo que ves.
Que ya las bromas, Ines,
son veras.

INES. Pues, por supuesto!
Que amor es fuego juzgad,
y que abrasa cuanto vé.

QUEV. Yo con el fuego jugué.....

ESP. ¿Y os quemásteis?

QUEV. Es verdad.

ESP. Al que hoy mi amor alcanza,
nada habré de ocultar hoy.
No Laura, Esperanza soy.

QUEV. Por eso sois mi esperanza.
Mas á dar mi nombre quedo
obligado, si os nombrais,
y lo haré.

ESP. ¿Cómo os llamais?

QUEV. Don Francisco de Quevedo.

ESP. ¡Ah!

INES. ¡Jesus!

QUEV. ¡Maldito nombre!

ESP. ¡Perdonad!

QUEV. No tomo queja.
Ven acá tú, buena vieja.
¿Llegó hasta tí mi renombre?

¡Cual oveja en el aprisco
que oye al lobo, te has quedado!
Tienes razon. ¡Cruel hado!
¡Es tan malo Don Francisco!
Aunque los veas en ocio,
todos caminan á un punto.
Los sabios van..... á su asunto;
los necios, á su negocio.
En numerosa cohorte
sabio-necia se han juntado,
y á Quevedo han aclamado
por el bufon de la córte.
Porque es su objeto reir.....
yo siempre estoy chanceando,
y no sé cómo ni cuándo
he llegado á divertir.
Ellos rien; yo me rio
de gozo que me dá el vellos;
ellos de mí; yo de ellos;
van á su asunto; yo al mio.
Este soy yo por mi cuenta.
Si alguno de mí habla mal,
es porque á veces la sal
se junta con la pimienta.
Quien sal dó quiera salpica,
la pimienta ha de verter.
Viénela alguno á comer,
y, está claro, la sal..... pica.
De picados la cohorte,
que picada vea yo,
por desquite me llamó
bufon de esta sabia córte.
Si hay escándalo, ya puedo,
aunque nada de ello sepa,
verme colgada la plepa;
porque..... ¡Cosas de Quevedo!
Cualquier broma algo pesada,
de seguro, yo la hago:
otros gozan, y yo pago.
¡Y aun es mi suerte envidiada! (*Pausa*).
Apenas me nombro.....

ESP. ¡Oh!

Perdonad.

QUEV. (¡Encantadora!)
Lo dicen todos, señora.

ESP. ¡Quevedo, pero yo no!

QUEV. Gracias. Mi humor es chancero....
refieren mis tonterías,
amen de muchas no mias,
que soy noble y caballero.
Cita esa piadosa gente
mis obras de hacer reir;
no las que han hecho salir
arrugas ya en esta frente.
Y de esto, señora, infiero,
que el vulgo vé con razon,
siempre á Quevedo el bufon,
nunca al noble caballero.

ESP. En hora buena á esa gente
el ignorarlo la abone;
no á quien ya vió no se opone
lo chancero á lo valiente.
No, Quevedo, no; ¡perdon!
mi espíritu preocupado
de vos sin causa ha dudado.

QUEV. ¡Señora, por compasion!
Tanto del mundo padezco
la sempiterna malicia,
que solo me hacen justicia
cuando yo no lo merezco.
Callar mas tiempo no puedo,
aunque creais á la fama,
que hoy hice lo que se llama
una broma de Quevedo.
Apenas os columbré,
de mi letargo al tornar,
entre el dormir y el velar,
como á un ángel os miré.
Si, por ganar la ternura
de un ángel, tramas urdí,
no habreis de culparme á mí;
culpad á vuestra hermosura.
Yo á Don Luis aquí hice entrar;
yo á Don Luis hice prender.

ESP. ¿Vos?
QUEV. ¿Quién tenía de ser?
Quevedo..... por bromear.
ESP. Pero comprender no puedo.....
INES. No acierto.....
QUEV. Me esplicaré.
INES. ¿Mi Guillen?...
QUEV. Quevedo fué.
ESP. ¿El alcalde?...
QUEV. Fué Quevedo.
INES. ¡Dios mìo!
ESP. Esplicaos, pues.
INES. ¡Adios, mi dulce tormento!
Señor, ¿y mi casa....?
QUEV. Miento.
Ya te lo previne, Ines.
INES. ¡Gran Dios!
QUEV. Con razon te quejas;
mas yo te sabré cumplir.
INES. ¿Vos? *(Muy alegre)*.
QUEV. Te ofrezco no escribir
¡en un mes! contra las viejas.
INES. ¡Ah!
QUEV. Calla. Yo te daré
un novio de tomo y lomo.
INES. Como limosna lo tomo.
¡Que Dios se lo pague á ucé!
QUEV. Bien. Vete. *(Vase Ines por la derecha)*.

ESCENA ULTIMA.

ESPERANZA, QUEVEDO.

ESP. Y Don Luis se ha ido
quejoso y con tal razon.
QUEV. No la encuentra un corazon
si está de amor encendido.
ESP. ¿Mas Don Luis?...
QUEV. Llegó; y tambien
perdió la luna el reflejo;

mi voz remendé de viejo.....
y hete á Quevedo, Guillen.
Bien nos pudo confundir,
que en la oscuridad oidos
éramos tan parecidos
como el *llover y el freir*.
La llave al cabo cogí;
ocultéle; á Inés compré;
marchéme; me *alguacilé*,
y aquí á prenderle volví.
Estos medios tan sencillos,
hacer me han hecho progresos.

ESP. ¿Y los alguaciles?

QUEV. ¿Esos?
Los engañé. ¡Pobrecillos!
(*Haciendo demostracion de dar dinero*).
Ya el herido aquí os hablaba;
ya el alcalde aparecia;
por una puerta él salía:
por otra Quevedo entraba.
Hasta que á Luis quiso Dios
que odiaseis, mi preso fué:
cuando soltarle mandé,
ya visteis, riñó con vos.
Si es tanta mi desventura
que con esto os ofendí,
no habreis de culparme á mí;
culpad á vuestra hermosura.

ESP. Pues tantas tramas urdís
tras de amorosos favores
para matar mis amores
y hacerme odioso á Don Luis;
pues robasteis la alegría
para siempre de mi alma:
pues que matasteis mi calma.....

QUEV. ¡Adios, esperanza mia!

ESP. Pues por vuestra causa ya
en fuego inútil me inflamo.....
Amadme, como yo os amo!

QUEV. ¡Esperanza!

ESP. ¡Cielos!

QUEV. ¡Ah!!

(*Esperanza cae en los brazos de Quevedo, que la estrecha con efusion y esclama lleno de entusiasmo*):

QUEV. Tu realizas el ángel
de mis delirios;
no mas vivir muriendo
fuera martirios.
Mundo de flores,
horizonte rosado,
cielo de amores.

ESP. En amores viviendo
de dulce calma,
juntas y confundidas
tu alma y mi alma,
Nada es un mundo
para este sentimiento
casto y profundo.

QUEV. Si un dia soy poeta,
si el peso siente
del laurel de Petrarca
mi adusta frente,
Si luce en ella
de genio y entusiasmo
fúlgida estrella,
Yo seré quien lo lleve
y á quien aclamen,
yo á quien monstruo del genio
los hombres llamen,
¡Tú quien lo alcanza
tú, mi musa de amores,
tú mi Esperanza!

FIN DE LA COMEDIA.

ERRATAS NOTABLES.

PAGINAS	LINEAS	DICE	LEASE
16	18	la	al
19	34	trae	tray

En la página 28, despues del verso que dice:

Luis. (¡Muy despacio lo han tomado!)

falta el siguiente:

Quev. ¿Y á eso solo habeis bajado?